

El pecado que produce la muerte (10.26–31)

Los puntos de vista teológicos de un intérprete de las Escrituras afectarán en gran medida su comprensión de un pasaje como Hebreos 10.26–31. Naturalmente, la persona que cree en una doctrina que enseñe que «una vez salvo, siempre se es salvo» tendrá un verdadero problema con este texto. Algunos dicen que se aplica solamente a judíos conversos del siglo primero, es decir, creen que el que regresaba al judaísmo realmente jamás había sido convertido. Este pasaje no puede tener ese significado. Como vimos en el estudio de 6.4–6, incluso los verdaderos convertidos pueden caer.

El autor describió el terrible pecado de la apostasía desde tres perspectivas. Considere cuidadosamente cada una de ellas.

UN PECADO VOLUNTARIO (10.26)

²⁶Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.

El pecado del que se habla en este texto es un pecado voluntario. Consiste en la rebelión insistente.

La palabra «porque» (γάρ, *gar*) del versículo 26 relaciona este pensamiento con el párrafo anterior. Esta declaración alarmante sigue a la amonestación de no descuidar la asamblea. La advertencia fue dada con el fin de inculcar en los lectores las peligrosas consecuencias de abandonar la asamblea de la iglesia y con ello abandonar al Señor. Esto no puede referirse solamente a un cristiano débil o a un nuevo converso. Encaja con alguien que es un apóstata intencional de la fe (como los mencionados en 6.4–6).

El descuido a asistir a las asambleas de adoración apunta en la dirección de la apostasía y tiene que ser la razón por la que se menciona el peligro extremo

del mismo en este pasaje. De decir: «no dejando de congregarnos», el autor prosiguió con el peligro de abandonar a Cristo en rechazo voluntario. En la opinión popular de hoy en día, ambas ideas no están estrechamente relacionadas. Muchos abandonan la iglesia y aún así pretenden seguir siendo fieles a Cristo. Esto no puede ser así. Cuando voluntariamente abandonamos la adoración congregacional por cobardía o indiferencia, somos llevados a un desprecio abierto de las leyes de Dios. El pecado de la cobardía, posiblemente muy común en ese entonces, fue reprendido en Apocalipsis 21.8 con el lenguaje más fuerte posible.

Al usar la primera persona del plural, el autor se incluyó de una manera sutil en el análisis de las personas al borde de la apostasía. Esta inclusión fue una adaptación de su parte.

En el texto griego, la palabra para «voluntariamente» o «deliberadamente» se coloca al comienzo de la frase para dar énfasis. El versículo habla de un pecado deliberado y persistente. «Es evidente que todo el pasaje se refiere a una rebelión y apostasía flagrante».¹

El «conocimiento» (ἐπίγνωσις, *epignōsis*) mencionado en el versículo 26 significa «conocer completamente», en contraste con el conocimiento elemental (γνώσις, *gnōsis*). Este pecador deliberado había recibido más del *gnōsis* ordinario que lo llevó a la verdad. No podía ser un nuevo converso; el pasaje se refiere en cambio a alguien con plena conciencia de la verdad y de la cual se estaba

¹ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 142. A lo menos, esta clase de pecado «recibe todo el énfasis» del pasaje. (Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews [Exposición de la Carta a los Hebreos]*, New Testament Commentary [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984], 293.)

alejando deliberadamente. El versículo «pone de manifiesto la intencionalidad del pecado», pues, «ya había sido adquirida una comprensión inteligente de “la verdad”».²

Esta sección, entonces, trata de personas que alguna vez fueron verdaderamente convertidas.³ Algunos «siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento [*epignosis*] de la verdad», según 2ª Timoteo 3.7. Romanos 10.2 habla de judíos que tenían «un celo por Dios», pero que carecían de esta «ciencia». Hebreos 10.26 habla de alguien cuyo conocimiento incluía un «compromiso resuelto» con la fe cristiana.⁴ Si tenemos ese grado de fe y caemos, lo cual puede claramente suceder, nos espera un destino temible. No hay esperanza para el que se ha convertido, para el que ha obtenido este conocimiento y luego voluntariamente peca de manera continua. Tal persona tiene mayor juicio que el dar la espalda de forma insensata.

La advertencia del autor no se refiere al pecado involuntario e intencional, sino a la rebelión prepotente o el pecado impertinente.⁵ El que comete tal pecado no tiene que ser comparado con aquellos de 1ª Juan 2.19, de quienes se dijo: «Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros». Pueden haber estado presentes muchos que nunca se convirtieron verdaderamente, o que—aunque convertidos—mantuvieron una actitud inadecuada que los ha llevado a apostatar. Este fue el caso de Simón el mago (Hechos 8.13, 18–24). Estudie cuidadosamente los términos que describen su estado después de cometer un pecado, pues fue solamente por ese pecado que se le pidió arrepentirse. Hechos 8.22 se refiere a «esta tu maldad». Por el contrario, el pecado de Hebreos 10.26 es

² Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 217. La palabra para «conocimiento» en este pasaje es ἐπίγνωσις (*epignōsis*), la cual se usa solamente aquí en esta carta.

³ La palabra «conocimiento» de 10.26, la cual no es *gnosis*, sino, *epignosis*, indica un conocimiento más personal e íntimo. (Franz Delitzsch, *Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario sobre la Epístola a los Hebreos]*, vol. 2, trad. Thomas L. Kingsbury [Edinburgh: T. & T. Clark, 1871; reimp., Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1978], 184–85.) Significa «reconocimiento» (Kistemaker, 297). Lo anterior pone énfasis en el hecho de que las personas en cuestión son verdaderos convertidos.

⁴ James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 277.

⁵ Kistemaker dijo que «él [el autor] apunta al mismo pecado al que Jesús llama el pecado contra el Espíritu Santo (Mateo 12.32; Marcos 3.29)».

persistente y da como resultado el apartarse del Dios vivo (3.12). Otras versiones ayudan a aclarar esto. La TEV consigna: «si siguen pecando a propósito», y la NIV consigna: «si se han mantenido pecando deliberadamente».⁶

¿Cuál es la consecuencia de tal acción? «Ya no queda más sacrificio por los pecados». Cuando nos alejamos de Cristo de esta manera, no existe un método para obtener el perdón. Puesto que Cristo murió «una vez por todas», Su ofrenda no será repetida. No hay otro medio previsto para la salvación. Cuando esta única manera es totalmente rechazada, la salvación se pierde. El pecado de la apostasía de cara a la persecución constituía un problema continuo en la iglesia primitiva.

Se dieron fuertes advertencias similares en el Antiguo Testamento. Números 15.30 dice: «Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo». Este pasaje no tiene nada que ver con las opiniones de los Novatianistas (herejes del siglo segundo), que pensaban que un cristiano que negara a Cristo jamás podría regresar a la fe.

Pedro habló de los que habían «escapado» del pecado, pero que habían regresado al pecado que habían dejado. Dijo que su «postrer» estado sería «peor que el primero» (2ª Pedro 2.20–22). Los calvinistas alegarían que Pedro estaba hablando del que se quedaba en el «primer estado», nunca habiendo salido de este. Tal persona nunca ha escapado del pecado en absoluto. ¿Es la apostasía realmente posible para un verdadero converso? Pablo dijo que lo es. Lea Romanos 11.22, posiblemente la más clara declaración del Nuevo Testamento sobre el asunto, y Gálatas 5.4.

Cuando la apostasía se produce en un verdadero converso, es tan grave que incluso Pedro se preguntó si el culpable podría arrepentirse y recibir el perdón (Hechos 8.22).⁷ ¿Por qué alguien se alejaría tanto de Cristo una vez habiéndole conocido? Es evidente que el apóstata no entendía realmente la naturaleza de Cristo ni de Su poder, deidad y obra—de lo contrario no habría renunciado a su vínculo con el Señor.

⁶ La ISV lo consigna: «eligen seguir pecando», y la Versión Estándar Inglesa más nueva consigna: «continúan pecando de forma deliberada».

⁷ Simón el mago era culpable de tan solo un pecado. Le dijeron: «Arrepíentete, pues, de esta tu maldad», no de todos sus pecados pasados de los cuales había sido perdonado al obedecer el evangelio. Si realmente no creyó ni se sometió de corazón al bautismo, entonces tampoco lo hicieron los samaritanos de quienes se aseveraron las mismas acciones (Hechos 8.12, 13, 22).

UN PECADO CONDENATORIO (10.27–29)

... ²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. ²⁸El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

El autor también vio el pecado voluntario como un pecado condenatorio, esto es, un pecado que trae la condenación. *La apostasía conlleva «una horrenda expectación de juicio» (vers.º 27)*. La palabra «horrenda» (φοβερός, *phoberos*) se encuentra solamente tres veces en el Nuevo Testamento, las cuales aparecen en esta epístola (vers.ºs 27, 31; 12.21 [«terrible»; Reina Valera]). En los tres pasajes, se refiere a encontrarse o acercarse a Dios. La KJV presenta esta «horrenda expectativa» como «una horrenda y segura expectación de juicio y de ardiente indignación». El juicio es seguro, y la eternidad en el infierno es inevitable para la clase de persona que se menciona en el versículo 26. Nadie puede creer que Dios trate a la ligera al castigar a Sus enemigos que estén sumergidos en el pecado. El juicio caerá con fuego sobre los culpables (2ª Tesalonicenses 1.8; Mateo 25.30, 41). Puede que lo presente sea una alusión a la rebelión de Coré y del fuego que lo destruyó con su familia (Números 16.1–35). El juicio de Dios sobre los impíos es a menudo representado como viniendo en fuego (Hebreos 12.29).

Bajo el antiguo pacto, parece que hubo perdón para el malhechor deliberado. El castigo bajo la ley de Moisés fue severo (2.2b), sin embargo, no debemos pensar que el pecado escape a las sanciones previstas en la nueva era, la cual muestra mayor gracia. El versículo 28 puede ser una alusión a Deuteronomio 17.2–7, donde se decretó el castigo de muerte por el pecado intencional. Sin embargo, esto solamente podía suceder por la palabra de dos o tres testigos. La palabra de un solo testigo no era suficiente para condenar a un israelita de una ofensa capital. Haríamos bien en seguir reconociendo este principio y rechazar las acusaciones hechas por una sola persona contra el carácter de otro (1ª Timoteo 5.19). Cuando el acusado era justamente declarado culpable, moría «irremisiblemente» bajo el antiguo pacto (vers.º 28).

El versículo 29 presenta otro argumento que va de lo inferior a lo superior. El castigo bajo el antiguo pacto ya era bastante duro, recibiendo toda transgresión, la justa retribución debida (Hebreos 2.2). ¡El castigo bajo el nuevo pacto es en realidad

más severo! Si la muerte era el decreto en el Antiguo Testamento, ¿cómo puede nuestro castigo por negar a Cristo ser menos que la muerte? Cuando las personas tienen un mayor conocimiento y más ventajas, más se les exige (Lucas 12.47, 48).

El apóstata es abandonado a su suerte de «mayor castigo», según lo indica esta advertencia. Las razones de la severidad de este castigo son dadas en tres partes. 1) Se dice: «¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios...?». Esto es equivalente a «crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios» (6.6).⁸ Este tipo de pecador ha tratado al «Hijo de Dios» con desdén, no puede haber otro pecado mayor. Ha desechado el sacrificio de Cristo. ¿Qué podría ser más horrible en la vida de un cristiano que hacer lo anterior? El apóstata ha considerado «inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado». La intención del autor fue impactar a los creyentes, instándoles a no profanar al Cristo a quien habían profesado amor. Algunos de sus conocidos ya habían cometido este acto doloroso. Podríamos esperar semejante blasfemia de parte de los enemigos de Cristo, pero no de alguien que ha sido comprado por Su sangre. El tal no puede ser más culpable que haber estado entre los burladores ante la cruz. El cristiano que sabe lo que está haciendo y todavía rechaza la misericordia que Dios ofrece por medio de Cristo, es culpable de apostasía. Esta declaración se refiere al «más fuerte antagonismo en contra de Jesucristo».⁹ Puede que el pasaje se refiera al «repudio de nuestro bautismo, en el que profesamos habernos revestido de Cristo (Gálatas 3.27) e identificado con Él en Su muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6.3–5; Colosenses 2.12)».¹⁰

Los que creen en la doctrina en cuanto a que «una

⁸ La idea de que alguien haya «pisoteado» al Hijo de Dios es similar a Mateo 7.6, donde se dice que los cerdos pisotean las perlas preciosas (una referencia figurada del evangelio). Hebreos dice que pisotear al Hijo mismo de Dios equivale a hacerle lo mismo al Padre. (R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James [La interpretación de la Epístola a los Hebreos y el de la Epístola de Santiago]* [Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946], 359–60.) La expresión aparece cinco veces en el griego: Mateo 5.13; 7.6; Lucas 8.5; 12.1; Hebreos 10.29. Hay variaciones de la misma en el Antiguo Testamento en 2º Reyes 9.33, Isaías 26.6, Daniel 8.10, Miqueas 7.10 y Malaquías 4.3.

⁹ Guthrie, 219.

¹⁰ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 424. Tal vez, Hughes intentaba suavizar el significado del bautismo usando la palabra «profesar». Nos «identificamos» verdaderamente con Cristo en el bautismo (vea Romanos 6.3; Gálatas 3.26, 27); Cristo no es meramente «profesado» por la persona inmersa.

vez salvo, siempre se es salvo» tienen un problema con este «mayor castigo». O bien tienen que afirmar que significa menos que una condenación—lo que es muy difícil de demostrar—o tienen que renunciar a su reconfortante doctrina.

2) El apóstata ha considerado como «inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado». Esto significa que ha considerado la sangre «profana», «común» o «impura».¹¹ La sangre que confirmó el nuevo pacto y proveyó la remisión de los pecados del penitente es muy preciosa. Considerar la sangre de Jesús tan despreciablemente sería peor que compararla con la sangre de los animales utilizados en los sacrificios antiguotestamentarios. Al que se describe como que una vez fue «santificado» y salvado por la sangre de Jesús, fue una vez—sin embargo, ha dejado de ser—un cristiano.

Philip Edgcumbe Hughes vio la práctica de la comunión semanal en la celebración de la «sangre del pacto» de la siguiente manera:

La copa de la comunión, de la que bebemos en memoria de nuestro Redentor, constituye el nuevo pacto en su sangre (1^a Corintios 11.25). Semana tras semana el apóstata ha participado del sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo, profesando con ello que mira a Cristo para el lavamiento del pecado.¹²

El abandonar el cuerpo del Señor después de tantos recordatorios de nuestra primera confianza nos hace culpables de haber profanado la sangre. Hemos tratado al sacrificio perfecto de Cristo como algo profano.

3) La persona en cuestión «ha afrentado al Espíritu de gracia» (o incluso «indignado» al Espíritu¹³), lo que sugiere que fue mediante el Espíritu Santo que le fue dada la gracia. Debido a que Él dispensa la gracia, es llamado el «Espíritu de gracia». Por la gracia, nos ayuda en nuestra debilidad (Romanos 8.26) y nos convence de pecado (Juan 16.8). Este convencimiento fue producido por el Espíritu mediante la palabra que predicó Pedro (Hechos 2.36–38, por ejemplo). Al rechazar la enseñanza

¹¹ El que tiene que ser santificado es el apóstata. Puesto que Jesús jamás pecó, ¿por qué necesitaría ser santificado? Fue «santificado» en el sentido de ser apartado para Su ministerio (Juan 17.19), sin embargo, no necesitó ser santificado por Su propia sangre. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 184, n. 70.)

¹² Hughes, 423.

¹³ Esta redacción es usada en la NEB, la ESV y la JB. McCord consigna «burlarse del Espíritu de gracia». La palabra ἐνοβρίζω (*enubrizō*) no se usa en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

de Esteban, el Sanedrín estaba resistiéndose a la obra del Espíritu Santo en sus corazones, realizada mediante el mensaje de Esteban (Hechos 7.51).

Cuando alguien se aparta de la fe cristiana y regresa al judaísmo, peca contra el Hijo y el Espíritu Santo. «Ha despreciado al Hijo de Dios [...] y ha indignado al Espíritu de gracia» (ESV). El tal es un pecado contra la ley divina.¹⁴ Por lo tanto, insultar al Espíritu es (como lo hace el apóstata que una vez conoció la verdad pero que se ha apartado completamente de ella) digno del castigo más severo, esto es, la condenación eterna. Su rechazo de las evidencias de la verdad presentes en la Palabra de Dios es el colmo de la impiedad. No puede esperar otra cosa más que el Juicio, cuando el «hervor de fuego» lo consume (10.27). Es evidente que el culpable ha cometido «blasfemia contra el Espíritu [Santo]» (Mateo 12.31, 32; Marcos 3.28, 29; Lucas 12.10) y que ha perdido toda esperanza de salvación.¹⁵

UN PECADO HORRENDO (10.30, 31)

³⁰Pues conocemos al que dijo, Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez, El Señor juzgará a su pueblo. ³¹Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

El pecado del apóstata es un pecado horrendo por todas sus implicaciones. Incluso el pensar en ello debería hacernos temblar.

Con las advertencias de esta última parte del capítulo 10, el autor estaba tratando de sacar a sus lectores de la orilla de un acantilado en el que estaban a punto de caer a sus muertes espirituales. El versículo 30 comienza con una declaración de certeza, a saber: «Pues conocemos al que dijo». Esta frase quiere decir que sabemos que Dios cumplirá Su palabra y llevará a cabo Sus amenazas. La cita «Mía es la venganza, yo daré el pago» es exactamente la misma forma de la utilizada por Pablo en Romanos 12.19.

Las dos citas del versículo 30 no corresponden exactamente a copias actuales de las Escrituras hebreas ni al texto de la Septuaginta. Por supuesto, la verdad que se enseña es la misma. Puede que el

¹⁴ Lenski, 359.

¹⁵ Este pecado es el mismo pecado contra el Espíritu Santo (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 259–60; Kistemaker, 295.) Cuando algunos incrédulos atribuyeron los milagros de Jesús al diablo, Jesús les advirtió que no «blasfemaran al Espíritu». El Espíritu presenta la oferta final de salvación de Dios; cualquiera que rechace Su oferta no tiene esperanza para su alma.

autor haya citado de un texto que ya no es conocido, tal y como Pablo lo hizo. Pudo haber recitado una forma popular del versículo, o podría haberlo citado de Romanos. Tal vez, sencillamente utilizó su propia paráfrasis.¹⁶ La única posibilidad que queda es que vino de Pablo o uno de sus compañeros más cercanos. La primera cita se basa en Deuteronomio 32.35–41 y una versión de la misma se encuentra en Salmos 135.14. El autor estaba parafraseando las Escrituras de una forma válida que conservó el significado correcto del texto.

La «venganza» de Dios no es de naturaleza vengativa, sino de justicia. Su pago será equivalente al delito. Él puede determinar lo que tiene que ser, nosotros no. Incluso, cuando un criminal es encontrado culpable de matar a otra persona y un juez decreta que se le tiene que quitar su vida, ¿cómo podemos comparar el valor de su vida a la de la persona que asesinó? Solo Dios puede definir la justicia, por eso debemos depender bastante de las reglas que Él ha establecido para nuestras vidas.

Para los justos, es buena cosa caer en las manos de Dios—«porque», como David dijo, «sus misericordias son muchas» (2º Samuel 24.14). «Caer en manos» de nuestros enemigos constituía estar totalmente bajo el control y la misericordia de ellos. Para el apóstata, ¡qué cosa más terrible sería! Esto equivaldría al destierro eterno (2ª Tesalonicenses 1.9). Es una condición horrible (Mateo 25.46; Apocalipsis 14.11; 20.10).

La palabra que se traduce como «horrenda» en el versículo 31 es la misma palabra usada en el versículo 27. Nadie puede engañar a Dios. La persona más infeliz del mundo tiene que ser la que una vez estuvo en Cristo y ahora está fuera de Su comunión. ¡Es realmente algo terrible caer en manos del Dios vivo!¹⁷ Para el que es fiel a Cristo, las «manos» del Todopoderoso pueden ser tiernas y gentiles. Detrás de Su amenaza de venganza está el ofrecimiento de misericordia para el que verdaderamente se arrepiente y vuelve al redil.

CONCLUSIÓN

El pecado intencional cometido por una persona que ha conocido la misericordia de Dios trae

¹⁶ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 195, n. 13; Hughes, 425, n. 22. Kistemaker asumió que este era un «dicho proverbial» común en la iglesia. (Kistemaker, 296.)

¹⁷ La frase «el Dios vivo» se encuentra en otros tres lugares en Hebreos, a saber: 3.12, 9.14 y 12.22. Los judíos sabían que el Dios de ellos era el único «Dios vivo».

consecuencias terribles y permanentes. El apóstata sabe del gran precio que Cristo pagó por su alma, sin embargo, trata la sangre del Salvador con desdén. Por lo tanto, le esperan la ira y la venganza de Dios.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

NUESTRO DIOS, UN DIOS DE VENGANZA (10.26–31)

En 10.26–31, se describe la terrible consecuencia de la apostasía. Este castigo es mencionado inmediatamente después de la amonestación a permanecer fieles en asistir a los cultos de adoración de la iglesia. El que deja de lado la asamblea cristiana puede deslizarse al lodazal del pecado cuando se aparta de los fieles. El castigo para tal persona no puede ser descrito. Es un «mayor castigo» (10.29) que nadie bajo el antiguo pacto experimentó. Es peor que ser tragado por la tierra, como le pasó a Coré y a su familia cuando se atrevió a usurpar el liderazgo del pueblo (Números 16.1–35). Sería peor castigo que el que recibió Uza cuando fue herido de muerte por Dios por tocar el arca del pacto (2º Samuel 6.1–7). Incluso sería peor que la destrucción de Sodoma y Gomorra y que la muerte de la mujer de Lot (Génesis 19).

No es de extrañar que el autor dijera: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (10.31). «Nuestro Dios es fuego consumidor» (12.29). Se vengará en efecto en la manera que ha descrito (2ª Tesalonicenses 1.8–10). Alguien que entienda estas enseñanzas plenamente y sin embargo se aparta de la fe, es, a los ojos de Dios, una persona muy despreciable digna de recibir todo este castigo.

Supongamos que alguien está subiendo una montaña y está cerca de la cima. Está a punto de ser impulsado más allá del último saliente de roca por alguien que ya ha llegado a la cima de la montaña. De repente, el escalador decide que no puede esforzarse más y simplemente suelta la cuerda. ¡Esta es la circunstancia del cristiano que está en peligro de apostasía! El autor de Hebreos estaba clamando: «¡Si te sueltas ahora, no hay quien te salve!».¹⁸

El apóstata pierde su agarre de la salvación eterna y se pierde para siempre. El que persiste en tal condición, que sin duda es algo posible, pierde su oportunidad de salvación, porque no hay ningún otro ofrecimiento.

¹⁸ Adaptación realizada de Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos), Interpretation* (Louisville: John Knox Press, 1997), 110.

UNA HORRENDA EXPECTATIVA (10.27)

Pablo sabía mucho sobre el Día del Juicio Final. Debido a sus consecuencias horrendas, optó por «persuadir a los hombres» (2ª Corintios 5.10, 11). Sin lugar a dudas, Pablo por lo tanto usó el miedo al infierno y al Juicio para convencer a las personas a arrepentirse de sus pecados. Lo hizo con Félix (Hechos 24.25), haciendo que el gobernador se «espantara». Se tienen que expresar advertencias de condenación eterna dirigidas a los impíos.

El pecado que recibe la presente condenación tiene que ser visto como que equivale al «pecado eterno», para el que no hay perdón (Marcos 3.28, 29). Es eterno porque la persona, tan endurecida, no puede arrepentirse de él. En esa condición, no puede ir a ninguna parte más que al infierno. Ha perdido su «facultad de la fe» y su conciencia está cauterizada para que no pueda cambiar.

LO QUE EL APÓSTATA HACE (10.28, 29)

«Pisoteado» significa haber considerado algo o alguien como sin valor. En el versículo 29, supone un apóstata que «rechaza con burla a Jesús» como el Hijo de Dios que murió para redimirle, que desprecia al Cristo a quien confesó como Hijo de Dios y que abandona insensiblemente todo lo que es santo y bueno. Significa el rechazo de la única forma de acercarse al Padre en tiempo de necesidad (4.14–16) y decirle no a aquel que es mayor que Abraham, Isaac y Jacob. El apóstata ha tratado al Hijo de Dios como a un simple hombre. Para el cristiano, el reconocer a Cristo es la más noble confesión que podríamos hacer; renegar de Él, de Su función y Su propósito en nuestras vidas es la peor de las profanaciones.

Burton Coffman describió lo que sucedió cuando algunos cristianos hebreos descuidaron las asam-

bleas de adoración, diciendo:

El descuido del deber cristiano, la falta de diligencia en el estudio, el descuido de la asamblea y una tendencia a volver a su antigua religión: estos eran los pecados que estaban siendo considerados; y no eran los pecados de los proscritos, perversos ni canallas, ¡sino los pecados de las «personas buenas»!—personas buenas que no se dieron cuenta de que su indiferencia y coqueteo no eran formas insignificantes, sino importantes, de alejarse del deber, y que estaban en peligro mortal por tales conductas.¹⁹

CUANDO SE CAE EN LAS MANOS DEL DIOS VIVO (10.31)

El autor tenía la clara intención de asustar a sus lectores a obedecer al Dios vivo y verdadero. Los sermones sobre el infierno no son populares en estos días. Los predicadores consideran que es algo infantil asustar a las personas para alejarlas del infierno. Muchos dudan de su existencia. Sin embargo, al no asustar a las personas hacia el cielo, tampoco las espantamos para alejarlas del infierno. La perversidad de las personas en sus vidas—y su desconocimiento de ella—exige que prediquemos el significado de la condenación.

El Nuevo Testamento se refiere con frecuencia a ese lugar de tormento en términos horribles. Jesús lo menciona varias veces (Mateo 5.22; 10.28; Marcos 9.47, 48). Predicar a Cristo es predicar Su mensaje completo—el cual no debemos limitar solamente a lo que nos atrae.

¹⁹James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews (Comentario sobre Hebreos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 241.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados